

Sección de notas

TEORIA LITERARIA Y TOTALIZACION TEORICA: ANTONIO GARCIA BERRIO

Que, por una parte, la historia de la literatura y, por otra, la crítica literaria, sin la coexistencia orgánica del análisis del pensamiento literario que media entre *mundo-autor* y *obra artística*, son disciplinas filológicas en gran medida huérfanas y extrañadas no es sino una certeza elemental durante muchos años, desgraciadamente, oscurecida debido a la confluencia de diferentes motivos en el ámbito científico humanista de lengua española.

Aun sin pretender detenernos ahora lo más mínimo sobre ningún tipo de observación cultural o socioantropológica, parece obvio, sin embargo, que la escasa constancia demostrada por el talento hispánico sobre zonas de estudio específicamente conceptuales y de inevitable dotación *teórica* ha llevado su buena culpa en ello.

Si en los modernos estudios filológicos españoles así hubiese sucedido sólo respecto de la creación artístico-literaria (en —por ejemplo— la agitada poética de la primera mitad del siglo XX, en cierto modo, pese a la inminencia vital de lo contemporáneo y la gama de herramientas analíticas que a tal efecto en la actualidad se ofrecen, al menos hubiera resultado parcialmente comprensible, habida cuenta de que la cultura de nuestra lengua, en general, no ha detentado en momento alguno la invención literaria innovadora durante ese período de tiempo; pero que ello suceda casi de la misma manera en relación a una época literaria ya tan *academizada*, incluso internacionalmente, como lo es el Siglo de Oro, diríase que es poco menos que autoofensivo. Porque en realidad, al margen de una parte de la erudita obra monumentalista y egregia de don Marcelino Menéndez y Pelayo—valga como excepción—, hasta hace bien poco no se habían producido en España trabajos de envergadura en ese terreno

Mediante la publicación hace unos años del primer volumen de la *Formación de la teoría literaria moderna*, subtítulo *La tópica horaciana en Europa*, de Antonio García Berrío (1977)*, se hizo ya realidad contundente ante el lector hispánico la construcción sistemática de una investigación reflexiva de grandes proporciones acerca de la teoría literaria explícita, cuyo único antecedente español, aunque por supuesto alejado tanto desde el punto de vista metodológico como ideológico, lo representa el antecedido Menéndez Pelayo, sobre todo a través de su *Historia de la Ideas estéticas en España*.

La aparición reciente del volumen segundo de dicha obra, *Formación de la teoría literaria moderna, 2. Teoría poética del Siglo de Oro* (1980), viene a constituir la segunda gran planta arquitectónica del anterior. Si el primero de ellos edificaba el órgano estético-literario del Renacimiento europeo tomando como base la inevitable centralidad del universo teórico-poético italiano, siguiendo el hilo conductor de la *Epístola ad Pisones*, de Horacio, y su posterior aristotelización parafrástica, ahora, el segundo tomo, que acaba de ver la luz, efectúa la ordenación analítica del pensamiento literario español del Siglo de Oro por medio, igualmente, del establecimiento de un eje vertebral horaciano, también esta vez utilizado como punto de mira desde el cual se procede a construir una totalización teórica del objeto de estudio traducido a sistema.

El volumen primero de la *FTLM*, *La tópica horaciana en Europa*, se organiza en dos libros. El primero de ellos aloja el estudio de la tópica horaciana, designada como menor dentro de la síntesis estética del Renacimiento: un grupo vario de tópicos poéticos dispersos no sujetos entre sí a relaciones de sistematicidad. El punto de partida consiste en el planteamiento del patrón retórico y el patrón aristotelizador de la poética horaciana, en el cual se inserta la problemática retórica del estilo y sus distintos tipos, la elocución, la pareja invención-disposición y los órdenes natural y poético.

Tras ello, y siempre desde el mantenimiento del denso cuerpo doctrinal italiano, la cuestión de la categoría y el entendimiento renacentista del género literario, una primera aproximación a las mecánicas estilístico-deleitosas de la poesía y la presentación seguida del gran problema de la dicotomía tradición-innovación. Los siguientes capítulos abordan las relaciones conflictivas morales y estéticas de la oposición ficción literaria-verdad real (con la consiguiente puesta en evidencia de las nociones y prejuicios renacentistas ante el extenso problema de la verosimilitud) y el influjo de algunos argu-

* Las fechas recogidas entre paréntesis remiten a la lista de datos bibliográficos completos que al final se incluye.

mentos teatrales de la *Epístola*, para terminar conclusivamente con la responsabilidad de una lectura moderna de la «verdad más allá de la letra» del texto horaciano, lectura capaz de fijar las limitaciones concernientes sobre todo a la inferioridad sentida frente a lo griego: actitud que se traduce obsesivamente en el respetado concepto poético de *retractatio*, apreciable, por ejemplo, de manera similar tanto en Horacio como Cicerón.

El libro segundo, por su parte, proyecta el sistema de la tónica mayor horaciana; esto es, «las tres grandes realidades en la estética literaria renacentista»:

- Primera dualidad: *ingenio-arte*.
- Segunda dualidad: *docere-delectare*.
- Tercera dualidad: *res-verba*.

El volumen segundo de la *FTLM, Teoría poética del Siglo de Oro*, se compone, como el anterior, de dos libros. El libro primero, «La poética y la sociedad española del Siglo de Oro: Horacio», se abre estableciendo la referencialidad del pensamiento artístico de Horacio en la teoría literaria española de la época, matizando específicamente los argumentos y conceptos que se refieren a la tónica menor en los más importantes tratados de retórica (en especial los del Broncense y Antonio Lull). En un segundo paso se ordena dicho propósito en torno a los tratados de poética (1580-1650), cuando la retórica propiamente está en su fase de decaimiento. Asimismo, se procede de manera semejante acerca de los textos teóricos, críticos y polémicos barrocos de la primera mitad del siglo XVII (poéticas de Carvallo, Lope, Cascales, etc.), concluyendo con la consideración de las exiguas asimilaciones horacianas dentro de las dualidades causales del cuerpo doctrinal español.

En el libro segundo—«Clasicismo renacentista y génesis de la teoría del Manierismo y del Barroco»—, que da comienzo con una considerable planificación periodológica destinada a delimitar las vertientes y conceptos que el rótulo transcrito enuncia, propone, simétricamente al volumen anterior, el conjuntado bloque de las tres grandes dualidades estéticas. Así, pues, entre varios aspectos, la dualidad ingenio-arte es analizada en el *Examen de Ingenios*, de Huarte de San Juan, además de otros tratados, y, junto a la imagen del poeta, en los documentos de la polémica gongorina. Igualmente, *res-verba* y, sobre todo, *docere-delectare*: respecto del triunfo de los conceptos formal-hedonistas y, particularmente, el *dileite* en el contexto del entramado político y moral de la polémica sobre la licitud del teatro.

Se trata, pues, la *FTLM*, en su conjunto, del proceso teórico-literario de origen grecolatino, que, fundamentado básicamente en la Italia del Renacimiento, conduce su articulación hasta las áreas del Manierismo y el Barroco españoles inclusive. No obstante, aun así, el autor adelanta en el prólogo del último volumen que las dimensiones de su estudio en lo concerniente al Barroco han adquirido proporción tal que aconsejan la elaboración de otra obra subsiguiente, cuyo título será *Retórica barroca y conciencia de estilo*. Ciertamente, en cuanto a ese propósito y la nueva expectativa que nos ofrece, cabe esperar un estudio que, junto a aportaciones diversas ya realizadas, en especial *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, del profesor José Antonio Maravall, nos provea de una completez y profundidad de conocimientos de primer rango en torno al período cultural español de mayor complejidad y capacidad innovadora estética.

Acaso en la mente del buen conocedor de la obra de García Berrio se hacía previsible, paralelamente a como sucedía en el propio desenvolvimiento de las investigaciones de éste, una amplificación voluminosa con motivo de la entrada en el medio barroco de unas estructuras y aparato conceptual de la índole de los manejados por nuestro autor, quien además produjo su primer libro ya sobre esa materia: *España e Italia ante el conceptismo* (1968).

La construcción teórica totalizadora emprendida por García Berrio resulta de adoptar frente al objeto de estudio un procedimiento general que, junto al lenguaje especulativo, deja entreverada la profunda relación del autor con el dominio de las disciplinas lingüísticas sincrónicas y crítico-literarias. Convendrá recordar aquí el continuado y a veces sorprendente—por los resultados—abordaje que efectúa García Berrio sobre series de textos literarios, o sus propuestas teórico-lingüísticas y de indagación crítico-literaria. En ese sentido, no puede olvidarse su notable aportación a la más avanzada lingüística europea del texto (1978)—en este caso, junto a Janos S. Petöfi—, mediante el libro más importante que hasta el momento se ha producido sobre la materia dentro del ámbito científico.

Por una parte, hay que considerar la integración de García Berrio, en el campo puramente lingüístico, del constructo teórico opositivo texto-oración, adoptando convincentemente la pauta científica del primero de ellos como superación de la lingüística sentencial, en favor de una escala conceptual teórica y de consideración del discurso real, mucho menos limitada por cuanto amplifica considerablemente la concepción de los niveles lingüísticos a la vez que, desechando la

idea de estructura progresiva de unidades lingüísticas, abandona el entendimiento del discurso como terminal de manifestación lineal. Pero tal vez lo interesante ahora sea dejar constancia de la correlación de estas consideraciones teóricas generales respecto de la estructura de los textos literarios—según García Berrio, las traslada a la praxis crítica (1978, 1979 b, 1980 a, etc.)—sobre la base de la determinación de la tradición textual como contexto y un sistema de micro y macrocomponentes ejercido en el análisis global de un volumen de varios cientos de sonetos españoles del Siglo de Oro. Lo que representa, por lo demás, una profunda razón totalizadora si sumamos la crítica del objeto artístico a la teoría literaria paralela a dicho objeto.

Un intento dicotómico, de alguna manera similar, es el que se nos ha ofrecido en la relación de tradición tópica y texto (1979), o, en otro terreno, la expansión del estudio hacia el texto plástico (1981). Sea como fuere, y haciendo un juicio de valor, diré que, en mi opinión, la síntesis de poética lingüística del pensamiento de García Berrio acerca de la cuestión fundamental de la poeticidad (1979 a) es uno de los trabajos más lúcidos que jamás se hayan escrito sobre el tema.

Tras el excurso, ciñéndonos a una apreciación generalizadora sobre el diseño de la *FTLM*, me interesa patentizar en la misma la existencia de un procedimiento constructivo de doble sentido. En primer lugar, la nitidez y amplitud de la concepción macroestructural que propone, sobremanera extensa no ya en razón de las propias dimensiones de la periodicidad de que se sirve al abordar globalmente los grandes bloques, clasicista, manierista y barroco, sino en la intención analítica implacable, que alcanza hasta las estructuras menores. En segundo lugar, cómo dicha macroestructura, formal y conceptual, al incardinar las imbricaciones de su desarrollo, nunca se cierra sobre sí misma; antes bien, provoca una permanente reapertura hacia la progresión continua del sistema.

Es comprensible, pues, que el mismo García Berrio declarase en el prólogo al primero de los tomos de la *FTLM* (1977, p. 16): «Mi mayor interés desde el primer momento, como teórico de la literatura y no como historiador de un período determinado de la misma, se ha centrado en tratar de reconstruir las líneas maestras del sistema estético que sirviera para explicar las peculiaridades de la práctica artística contemporánea [renacentista], y que se pudiera enraizar, además, con la fisonomía permanente de sistemas estéticos sucesivos, hasta llegar a establecer contacto, incluso, con los rasgos comunes que representan los variados esquemas vigentes en la ac-

tualidad. En definitiva, se trata de reconstruir desde trabajos históricos la fisonomía operativa de un sistema de tópicos culturales.» Ahora bien, no pretende explicitar García Berrío el sistema conductual que articula la concatenación de sus indagaciones hacia la era de la modernidad, cuyo arranque inequívoco es producido por la revolución anticlásica del Romanticismo. Ello hubiese supuesto, obviamente, una abrumadora permanencia de entorpecimientos y cuantiosidad referencial sin posible resolución metodológica en un sistema teórico de las atinencias del que comentamos. Consecuentemente señalaba García Berrío en otra ocasión, al referirse a su *Introducción a la poética clasicista: Cascales* (1975, p. 7): «Los que saben de esto comprenderán en seguida que aclarar tales conexiones sería materia para otro o varios libros, que quizá escriban otros o yo mismo.»

En último término, asimismo en consonancia con lo que apuntamos y según considera el propio autor, su *Significado actual del formalismo ruso* (1973) ha de ser entendido como una parcela más, un paso avanzado dentro del espacio de un proyecto general que aquí hemos definido de totalización teórica. Un proyecto que, dada su peculiar naturaleza de análisis y reflexión, se hace valer de un tupido discurso expositivo que aloja en su interior transcripciones de aquellos lugares relevantes proporcionados por los textos teóricos originales sometidos a examen: un modo de proceder valioso en virtud de su rigor y prestación de materiales, a menudo difícilmente accesibles al que leyere.

En consecuencia, tanto por la necesaria extensión sustantiva y, sobre todo, adjetival que García Berrío pone en juego (por otra parte, absolutamente imprescindible a la hora de realizar un lenguaje de gran densidad ideológica y de orden antidigresivo) como por la riqueza textual manejada y volumen de referencias, ambos procedentes de un buen número de lenguas, estamos ante un *sistema* de no fácil lectura; cuando menos, ante un alto nivel de exigencia para con el lector.

BIBLIOGRAFIA

- [1968] *España e Italia ante el conceptismo*, Madrid, CSIC.
- [1973] *Significado actual del formalismo ruso*, Barcelona, Planeta.
- [1975] *Introducción a la poética clasicista: Cascales*, Barcelona, Planeta.
- [1977] *Formación de la teoría literaria moderna. Tópica horaciana en Europa*, Madrid, CUPSA.
- [1978] y Janos S. Petöfi: *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid, Comunicación.

- (1979) «Topical Tradition and Text-complexity», Contribución al II Simposio de Semiótica de la Universidad Nacional Autónoma de México, noviembre. Aparecerá en *Poetics Today*.
- (1979 a) «Lingüística, literariedad poeticidad (gramática, pragmática, texto)», *1616*, II; pp. 125-170.
- (1979 b) «A Text-typology of the Classical Sonnets», *Poetics*, 8, pp. 435-458.
- (1980) *Formación de la teoría literaria moderna, 2. Teoría poética del Siglo de Oro*, Murcia, Universidad.
- (1980 a) «Una tipología testuale di sonetti amorosi nella tradizione classica spagnola», *Lingua e Stile*, 1980, pp. 451-478.
- (1981) «Joan Miró: texto plástico y metáfora de lenguaje», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 369, marzo, pp. 435-465.

PEDRO AULLON DE HARO (*Embajadores*, 81, 6.º C. Madrid-5.)

ARQUITECTURA, ESPACIO DIMENSIONAL EN EL TIEMPO

Aproximación a las teorías de Rafael Leoz

Definir la arquitectura sería teorizar sobre ella cuando ésta, en realidad, no es un concepto, sino la materialización del mismo en tres dimensiones; sin embargo, podemos decir que, en esencia, es la satisfacción de las necesidades del hombre para el desarrollo de sus actividades manejando el espacio y su integración al medio que la envuelve, la escala y su relación con el usuario, la incidencia de la luz en superficies volumétricas que producen efectos de claro-curo, caracterizando estilos definidos y paisajes urbanos determinados.

Según la definición de Le Corbusier es en sí «un conjunto de volúmenes que se encuentran reunidos bajo la luz» y por este efecto luminoso se perciben en dicho espacio la forma, el color y la textura.

Muchos arquitectos han conceptualizado su quehacer profesional, pero son menos los que han considerado el lugar que ocupa dentro de las ciencias humanísticas y el proceso histórico evolutivo de una civilización que dejará su huella en el tiempo.

El hoy es producto del ayer y precedente del mañana. Razón por la cual la arquitectura como testimonio no puede pasar por alto el transcurso de un mundo cambiante que, habiendo dado el gran salto de una revolución industrial, en muchas ocasiones no ha logrado po-